

LOS MILLARES Y LA CRONOLOGIA RELATIVA DE LA EDAD DEL COBRE EN EL SUDESTE DE ESPAÑA

ROBERT CHAPMAN*

INTRODUCCION

El último poblamiento prehistórico del Sudeste de España se inicia con la Cultura Neolítica de Almería, que se ha definido a base de la cultura material de unas 80 tumbas y unos pocos poblados carentes de estratigrafía (por ejemplo, Tres Cabezos, Cuartillas). Entre sus materiales se incluyen cerámicas lisas, brazaletes de concha, pequeñas cuentas de piedra, ídolos planos, hachas de piedra y puntas de flecha de sílex (Siret y Siret, 1887; Bosch Gimpera, 1932, 1944, 1969; Leisner y Leisner, 1943; Savory, 1968). A falta de fechas de C14 publicadas, Savory (1968) ha propuesto una fecha inicial hacia el 4000 a. de C. Tras la Cultura de Almería aparece la Cultura de Los Millares, caracterizada por la presencia de tumbas colectivas mayores y más complejas, por una metalurgia del cobre local y un mayor repertorio de materias primas y útiles (Leisner y Leisner, 1943). Se ha sugerido que poblados tales como Los Millares (Almagro y Arribas, 1963) y el Cerro de la Virgen (Schüle, 1969; Schüle y Pellicer, 1966) fueron comunidades urbanas o proto-urbanas (por ejemplo, Childe, 1957; Bosch Gimpera, 1969). Hay publicadas fechas de C14 para Los Millares, El Barranquete y Tabernas, que los sitúan en la segunda mitad del III milenio a. de C. (Almagro Gorbea, 1974), pero desconocemos la fecha exacta del comienzo de la Cultura de Los Millares. Su final queda marcado por la aparición de la Cultura Argárica hacia el 1800 a. de C.

Las fechas C14 indican que la Edad del Cobre en el Sudeste de España abarca, al menos, entre el 2400-1800 a. de C. aproximadamente, período de seiscientos años de C14 y de más de ochocientos de calendario (Clark, 1975). Para este largo e importantísimo pe-

(*) Departamento de Arqueología. Universidad de Reading. Inglaterra.
Entregado en 1979. Traducción del original inglés de Francisco de la Torre Peña.

riodo de la Prehistoria española dependemos, en cuanto a cronología relativa, de la división de Los Millares, realizada por los Leisner en sus períodos I y II (Leisner y Leisner, 1943). Este esquema sigue empleándose por muchos prehistoriadores (por ejemplo, Arribas, Molina, de la Torre, Nájera y Sáez, 1977; Harrison, 1977; Monteagudo, 1977). Con este artículo pretendo indicar que la clasificación de los Leisner no puede seguir aplicándose por mucho tiempo y que debemos buscar poblados estratificados de la Edad del Cobre en orden al establecimiento de una cronología alternativa.

EXCAVACION Y PUBLICACION DE LOS MILLARES

Los detalles de la excavación original de la necrópolis de Los Millares se reducen a las cartas y diarios de Pedro Flores, quien realizó personalmente la mayoría de los trabajos de campo de Luis Siret. Flores trabajó en las tumbas con la ayuda de su hijo, y sabemos que durante el período de enero a junio de 1892 excavaron 24 tumbas y, al parecer, cada tumba requirió un máximo de seis días de trabajo. Desconocemos el calendario del resto de los trabajos. Flores daba detalles de las tumbas (por ejemplo, superficie, forma, tipo de construcción) y de sus contenidos en cartas enviadas a Siret, que vivía en Herrerías, y que parece que no tomó parte en las excavaciones. A partir de las descripciones y croquis que le enviaba, Siret dibujó planos más “regulares” y ordenó el material hallado, pero nunca llegó a publicar un estudio completo del yacimiento. En sus artículos y libros menciona detalles de algunas de las tumbas y materiales (por ejemplo, Siret, 1893, 1913), y también publicó un pequeño plano de la totalidad del yacimiento (en Siret, 1893). Aunque menciona la existencia de unas 100 tumbas en la necrópolis, sólo sitúa 80 en el plano, ninguna de las cuales se señala con la numeración dada por Flores (núms. 1-75).

Los dibujos, las descripciones y el propio material del yacimiento fueron conservados ordenadamente por Siret en Herrerías, donde fueron estudiados por los Leisner en 1933. En 1943 fueron publicadas por los Leisner las 75 tumbas, sobre las que se disponía de detalles de su excavación y los objetos de ajuar que de ellas se conservaban. También reprodujeron entonces parte del artículo de Siret de 1893, en el que éste realiza una descripción del yacimiento, así como el mapa del yacimiento y los “fuertes” a él asociados, realizado por Siret (Leisner y Leisner, *op. cit.*, lám. 86). No pudieron entonces localizar ninguna de las tumbas sobre el terreno, con la excepción de las números 17 (la única descrita en las notas de Siret como situada al interior de la muralla del poblado) y 40 (la mayor de la necrópolis). De las 75 tumbas publicadas, dos eran cámaras circulares simples (núms. 33 y 51, “Rundgräber ohne Gang”, según la descripción de los Leisner), dos eran cuevas o se excavaron parcialmente bajo salientes rocosos (núms. 39 y 66), una era una cista de piedra (núm. 29), cinco eran “megalithische Gräber” (núms. 8, 26, 27, 28 y 63) y sesenta y tres son descritas como “Kuppelgräber” (núms. 1-7, 9-25, 30-32, 34, 37-38, 40-50, 52-62, 64-65, 67-75). Dos tumbas más, una de ellas un enterramiento en cista (núm. 35) y, la otra, un sepulcro de corredor de ortostatos (núm. 36) son descritas por los Leisner (*op. cit.*, pp. 51, 54), situándolas en el barranco del Viaducto que según Almagro y Arribas (1963, p. 51) se sitúa unos dos kilómetros al sureste de Los Millares. Sin embargo, hay que señalar que los Leisner (*op. cit.*, p. 21) también describen la tumba 40, situándola en el borde de un barranco del mismo nombre. Si los dos barrancos son el mismo, y dado que la localización

de la tumba número 40 dentro de la necrópolis está clara y no admite ningún género de dudas, debemos deducir que también las números 35 y 36 estaban dentro de la necrópolis. En este caso el barranco del Viaducto sería el nombre antiguo del que hoy se conoce como barranco de Pantaleo, y que discurre por la zona oeste de la necrópolis (Almagro y Arribas, 1963). Si incluimos estas dos tumbas hay, por tanto, 65 tumbas excavadas y publicadas de la necrópolis.

Aun contando con la valiosa publicación de los Leisner, aún existen grandes lagunas en el conocimiento de la necrópolis, especialmente en lo concerniente a la localización de las tumbas dentro de la misma. Esto, y especialmente una similar carencia de datos sobre la planta del poblado, junto con el hecho del peligro de destrucción del yacimiento por efectos de la erosión y de la acción humana (búsqueda de tesoros, traslado de piedras para la construcción de una carretera y explotación como cantera de caliza) fueron los principales estímulos para el planteamiento de su reexcavación. De 1953 a 1957 se realizan trabajos en el poblado y necrópolis por parte de los profesores Almagro y Arribas: además del descubrimiento de la muralla del poblado y otras áreas dentro de su perímetro, reexcavaron totalmente 21 sepulturas, intentando relacionarlas (tanto éstas como otras aparte de ellas) con las descubiertas por Flores y publicadas por los Leisner y, además, realizaron un detallado plano topográfico de la totalidad del yacimiento. Su publicación (Almagro y Arribas, 1963) incluye la descripción de las 21 tumbas excavadas y de los objetos de ajuar encontrados en ellas, así como ciertos detalles del material procedente de las excavadas por Flores e identificables con alguna de estas 21 ahora excavadas.

IDENTIFICACION DE LAS TUMBAS Y PLANO DE LA NECROPOLIS

El plano topográfico de Los Millares publicado por Almagro y Arribas (1963) nos da nuestra primera visión del plano de la necrópolis. Hoy día son visibles unas 85 tumbas, que se extienden desde el poblado en dirección oeste y suroeste sobre la terraza situada entre el río Andarax y la Rambla de Huéchar. La necrópolis queda limitada hacia el este y sureste por las cortadas márgenes de la Rambla de Huéchar, al sur por una repentina elevación en el nivel del terreno y por la que se asciende hasta los "fuertes", al oeste por el barranco de Pantaleo (aunque aún más al oeste del mismo aparecen unas pocas tumbas) y al norte por el profundo lecho del río Andarax. En total, comprende un área de unos 1.000×400 m. Además, el mapa incluye también cinco tumbas en la margen opuesta de la Rambla de Huéchar, que pudieran o no haber sido incluidas por Siret dentro de la necrópolis de Los Millares. Si lo fueron, entonces el número de tumbas conocidas se elevaría a 90, lo que nos acercaría al cálculo de Siret de casi 100 sepulturas en la necrópolis. Por otro lado, una o más de estas cinco tumbas podrían identificarse con las tres agrupadas por los Leisner (*op. cit.*, pp. 54-55) bajo la denominación de Rambla de Huéchar. Al no poder identificarse en la actualidad no las incluimos en este análisis.

El foco principal de los trabajos de Almagro y Arribas se sitúa en un área de la necrópolis comprendida en un radio de unos 450 m. alrededor de la muralla. Efectivamente, en términos de área ocupada, ésta es la mitad interna de la necrópolis, aunque el número de sepulturas conocidas aquí (55) es más elevado que el de la otra mitad. Como parte de su intento de reconducir el conocimiento de la necrópolis por nuevos derroteros, Almagro y

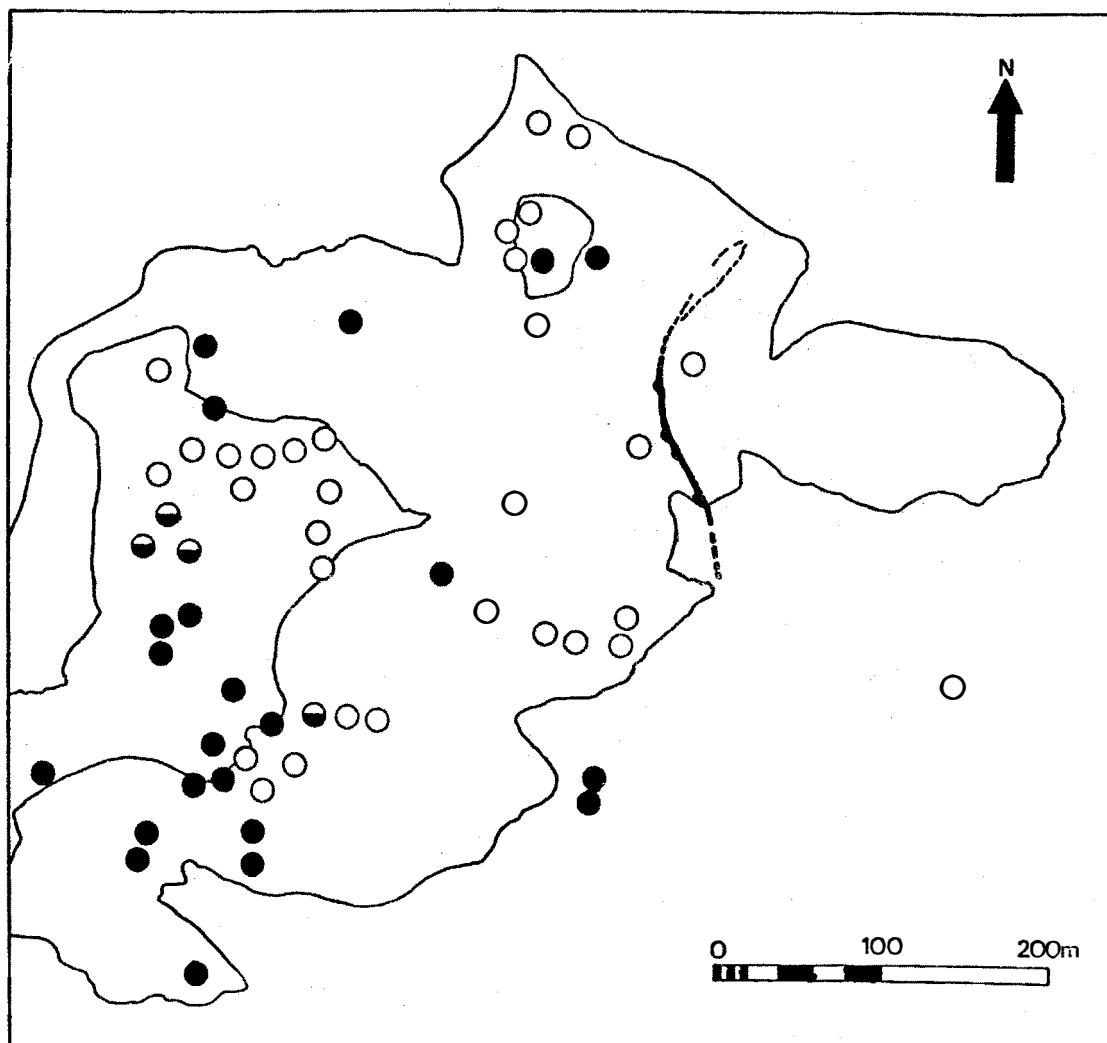


Fig. 1.—Los Millares. Mitad interna de la necrópolis.

- Tumbas sin correlacionar.
- Tumbas correlacionadas.
- ◐ Correlaciones provisionales.

Arribas adoptaron un nuevo sistema de numeración para las tumbas de esta zona, dándoles números romanos de I-LVI. De este conjunto fueron reexcavadas las números I-XXI, vaciando por completo sus cámaras y corredores, y excavando sectores de sus túmulos. Almagro y Arribas (*op. cit.*, p. 55) también señalan que, asimismo, se quitó la tierra que cubría la cámara y corredor de algunas otras tumbas. A una tumba, localizada al noroeste de la IX/5 no se le dio la nueva numeración romana (*).

(*) N. de la R.—Según comunicación de A. Arribas no se le dio numeración, y a que la excavación demostró que no se trataba de una sepultura, sino de un simple hoyo de extracción de piedra.

TABLA I

RESUMEN DE LAS CORRELACIONES ENTRE LAS TUMBAS SEGUN LA NUMERACION DE ALMAGRO/ARRIBAS Y FLORES/LEISNER

A/A, núm.	F/L, núm.	A/A, núm.	F/L, núm.	F/L, núm.	A/A, núm.	F/L, núm.	A/A, núm.
I	17	XXXI	45	3	XXXVIII	34	XXXIV
II	47	XXXII	32	4	XXXIX	37	V
III	63	XXXIII	33	5	IX	38	XLI
IV	8	XXXIV	34	6	VI	40	XXXVI
V	37	XXXVI	40	7	VII	41	XL
VI	6	XXXVII	12	8	IV	42	XLII
VII	7	XXXVIII	3	9	XII	43	XLVII
VIII	16	XXXIX	4	10	XV	44	XLVI
IX	5	XL	41	12	XXXVII	45	XXXI
XII	9	XLI	38	13	XLIII	46	XXVII
XIII	74	XLII	42	16	VIII	47	II
XV	10	XLIII	13	17	I	63	III
XVI	21	XLVI	44	21	XVI	68	XXX
XVII	72	XLVII	43	25	XLVIII	72	XVII
XXVII	46	XLVIII	25	32	XXXII	74	XIII
XXX	68			33	XXXIII		

Correlaciones provisionales:

A/A, núm.	F/L, núm.	F/L, núm.	A/A, núm.
XIV	69/71?	22	L
XLIX	24	23	LI
L	22	24	XLIX
LI	23	69/71?	XIV

Tumbas sin correlacionar:

A/A, núms. X, XI, XVIII-XXVI, XXVIII-XXIX, XXXV, XLIV-XLV, LII-LVI.
 F/L, núms. 1, 2, 11, 14, 15, 18-20, 26-31, 35-36, 39, 48-62, 64-67, 70, 73, 75.

El principal resultado de este examen de las tumbas I-LVI fue la identificación de varias de ellas con las excavadas por Flores y publicadas por los Leisner. Como se ha señalado más arriba, anteriormente sólo había sido posible identificar dos de estas tumbas sobre el terreno, y poco se podía apreciar sobre la distribución de tumbas dentro de la necrópolis. Esta correlación entre las tumbas estudiadas por Almagro y Arribas (I-LVI) y las de Flores/Leisner (1-75) se basó fundamentalmente en tres métodos:

- I. El uso de un croquis inédito del yacimiento realizado por Luis Siret, en donde se señala la localización aproximada de 64 tumbas, numerando 23 de ellas, que se sitúan en la mitad interna de la necrópolis (Almagro y Arribas, 1963, fig. 3). Este croquis no fue utilizado ni visto por los Leisner.
- II. El uso de las distancias entre tumbas, que para las tumbas 1-42 habían sido anotadas por Flores en su diario (Almagro y Arribas, *op. cit.*, pp. 52-53). Tales medidas

son aproximadas, en metros, y sin precisar la dirección en que las tumbas se sitúan en relación unas con otras.

- III. La comparación de la morfología, tamaño y ajuares de las tumbas de Flores/Leisner con la de las estudiadas por Almagro y Arribas.

A la luz de este análisis es posible correlacionar 31 de las tumbas investigadas por Almagro y Arribas con las excavadas por Flores y publicadas por los Leisner. Además, se intenta establecer una correlación, ya menos clara, de otras cuatro tumbas (tabla I). Esto da un máximo de 35 tumbas que pueden identificarse, con respecto a las 57 de la mitad interna de la necrópolis (61,4 por 100), a las 75 publicadas por los Leisner (46,6 por 100), a las 85 localizadas en la prospección de Almagro y Arribas (41,1 por 100) y al posible centenar calculado por Siret en la última década del pasado siglo (35 por 100). Así pues, ahora podemos mirar con cierta confianza al plano de, al menos, la mitad interna de la necrópolis, y por primera vez tenemos datos para localizar muchas de las tumbas y ajuares excavados por Flores hace más de ochenta años (fig. 1). Estudiando este plano, junto con los resultados de las excavaciones realizadas en la necrópolis de Los Millares por Almagro y Arribas, es posible examinar las bases de la división de los Leisner de tumbas y ajuares en los períodos I y II.

LA CRONOLOGIA RELATIVA DE LA NECROPOLIS

Leisner y Leisner (1943) definen sus períodos de la forma siguiente:

LOS MILLARES I:

Tumbas:

- Tumbas con cubierta de falsa cúpula.
- Corredores de entrada divididos en dos y, más raramente, en tres tramos.
- Ausencia de cámaras laterales.
- Raramente aparecen "puertas".
- Vestíbulos y recintos de betilos.

Ajuares:

- Hachas, escoplos y punzones de cobre.
- Idolos cilíndricos de piedra y marfil.
- Betilos.
- Vasos decorados de piedra y hueso.
- Objetos de marfil.
- Puñales de sílex.
- Grandes hojas y hoces de sílex.
- Puntas de flecha de sílex romboidales, foliiformes, con pedúnculo y de base cóncava.
- Pintura dentro de las tumbas.

Cerámica simbólica.

Escasos campaniformes.

Cuentas de materiales no locales (azabache, amatista, ámbar, cáscara de huevo de avestruz y, más raramente, de calaita).

LOS MILLARES II:

Tumbas:

Tumbas con muros de piedra seca y cubierta abovedada.

Cámaras laterales, tanto en la cámara como en el corredor.

Corredores sin divisiones.

Plantas más complicadas.

Aparición de cremaciones.

Ajuares:

Puñales de lengüeta y sierras de cobre.

Ausencia de hachas de piedra.

Idolos-falange (en lugar de ídolos de piedra y marfil).

Escasas puntas de flecha de base cóncava.

A menudo total ausencia de puntas de flecha.

Escasez/ausencia de grandes hojas y hoces de sílex.

Sin "cerámica importada".

Escasas cuentas (y de caliza).

Campaniforme.

El período I se subdivide a su vez en los períodos Ia-d. Las tumbas adscritas por los Leisner a uno y otro período aparecen recogidas en nuestra tabla II. De las razones que ellos aportan para considerar a las tumbas del período II más tardías que las del período I, las más significativas son la localización de las tumbas de Los Millares I más próximas al poblado, la mayor asociación de campaniformes con Los Millares II y el aumento en la complejidad de las plantas de las tumbas de Los Millares I a Los Millares II. El patrón general que revela este análisis es de un incremento en la complejidad de la tipología de las tumbas y una disminución en la "riqueza" de los ajuares.

Hay 34 tumbas que pertenecen a Los Millares I y 28 a Los Millares II. De ellas, 14 del primer período y 12 del segundo pueden identificarse sobre el terreno en la mitad interna de la necrópolis (véanse las tumbas marcadas con una cruz en la tabla II). En la figura 2 he señalado estas tumbas identificables de Los Millares I y Los Millares II, así como otras tres tumbas que sólo provisionalmente pueden correlacionarse con las de Flores/Leisner: una de ellas (LI) podría adscribirse a Los Millares I, y las otras dos (XLIX, L) a Los Millares II, si se confirmaran estas identificaciones provisionales. Con el mismo símbolo se señalan dos tumbas (XIII = 74; XLI = 38) que no han sido adscritas ni a uno ni a otro período (ver tabla II, nota II) y la tumba XIV que provisionalmente se correlaciona con las números 69 o 71 de Flores/Leisner, y que puede pertenecer a uno u otro período, según la relacionemos con una u otra.

TABLA II
DIVISION EN FASES DE LOS MILLARES, SEGUN LEISNER Y LEISNER, 1943

Los Millares, periodo I		Los Millares, periodo II	
1 a	23 c	x 6	52
2 b	31 c	x 13	54
x 3 d	x 32 d	20	56
x 4 d	x 34 c	22	59
x 5 c	x 40 d	24	60
x 7 b	x 47 c	x 25	61
x 9 b	49 d	30	65
x 10 b	53 d	x 37	x 68
11 d	55 d	39	69
x 12 a	57 b	x 41	x 72
14 d	58 d	x 42	75
15 c	62 d	x 43	
x 16 b	64 d	x 44	
x 17 a	67 d	x 45	
18 d	70 d	x 46	
19 d	71 d	48	
x 21 d	73 d	50	

- Notas: (I) Los números de tumba indicados más arriba son los dados por Flores/Leisner. Las cruces a la izquierda de ambas columnas indican aquellas tumbas que pueden identificarse sobre el terreno (ver tabla I).
- (II) Esta periodización no incluye cuevas (a excepción de la núm. 39), cistas, cámaras circulares simples, ni tumbas con corredor de ortostatos (por ejemplo, núms. 8, 26-29, 33, 51, 63, 66). De las "Kuppelgräber", los Leisner al parecer no atribuyeron las tumbas 38 y 74 ni a uno ni a otro periodo.
- (III) Las tumbas núms. 18 y 22 (ambas con campaniforme) son atribuidas por los Leisner al periodo II en el texto (*op. cit.*, p. 567), pero no en sus tablas (*op. cit.*, pp. 265, 267, 270, 272).
- (IV) Las letras a-d a la derecha de la columna del periodo I indican las subfases de este periodo a la que pertenece cada una de las tumbas, según Leisner y Leisner (*op. cit.*, pp. 566-567).

Contemplando la figura 2 vemos como hay varias tumbas de Los Millares II que se sitúan tan cerca del poblado como las consideradas pertenecientes a Los Millares I. Si consideramos en sí misma esta mitad interna de la necrópolis hay 26 tumbas que han sido identificadas por periodos, así como también dos tumbas de corredor de ortostatos y una cámara circular simple que no han sido incluidas por los Leisner en su periodización. Con lo cual tenemos que actualmente 28 tumbas, o bien se han identificado provisionalmente o no se han identificado. De éstas, un máximo de 20 pertenecerían a Los Millares I (es decir, sólo 14 de las 34 de Los Millares I que aparecen en la tabla II se han señalado sobre el terreno), de manera que algunas tumbas más de Los Millares II deberían aparecer en esta parte interna de la necrópolis.

De este hecho se derivan importantes implicaciones para la dispersión horizontal de las tumbas dentro de la necrópolis. Esto contradice la idea de los Leisner de que las tumbas pertenecientes a la fase Los Millares II se sitúan más alejadas del poblado que las de la fase Los Millares I. Sus argumentos, al parecer, se basan en el sistema de numeración empleado por Flores, en el que debieron suponer que un número bajo indicaría una mayor

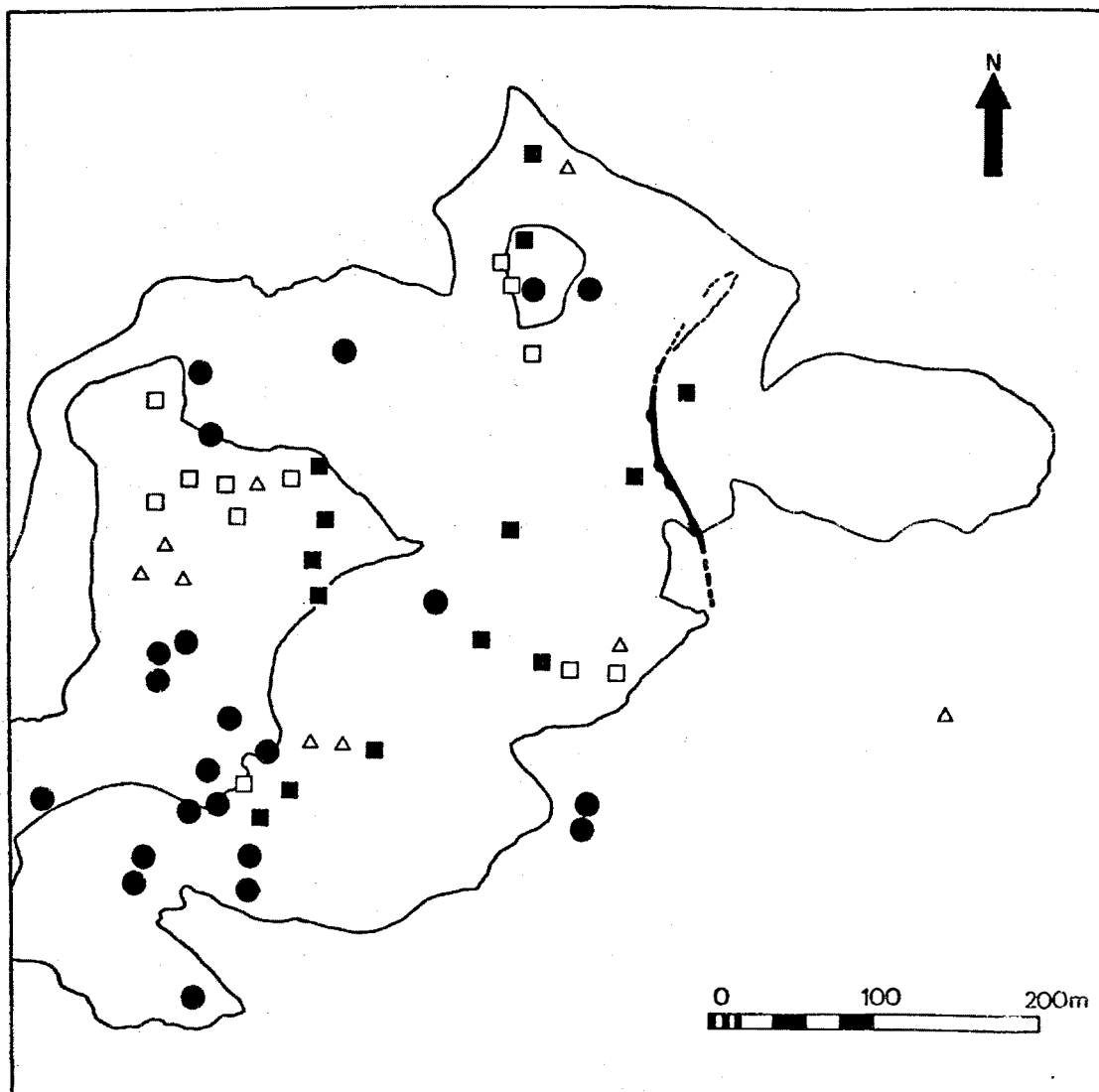


Fig. 2.—■ Los Millares, periodo I.
 □ Los Millares, periodo II.
 △ Correlación provisional (ver fig. 1) o no adscrita ni a uno ni a otro periodo.
 ● Tumbas sin correlacionar.

proximidad al poblado. De las tumbas numeradas por Flores 1-40, las adscritas a un periodo incluyen 22 en Los Millares I y 9 en Los Millares II, sin embargo de las tumbas 41-75, 12 son incluidas en Los Millares I y 19 en Los Millares II (ver tabla II). Ya he señalado anteriormente que los Leisner, de la totalidad de la necrópolis sólo pudieron identificar dos tumbas sobre el terreno, pero es que, aún así, precisamente a una de ellas, la única situada dentro de la muralla del poblado, se le dio el número 17. El propio plano inédito del

yacimiento realizado por Siret (Almagro y Arribas, 1963, fig. 3) y las correlaciones de tumbas, a las que anteriormente nos referíamos, indican que hay varias tumbas con numeración alta (por ejemplo, 45, 46, 47, 68, 72 y 74) que aparecen muy próximas a la muralla del poblado. Del detenido examen de las cartas de Flores a Siret (Almagro y Arribas, *op. cit.*, pp. 18-20) se desprende que él fue numerando las tumbas según las fue excavando, pero por los datos que da está claro que ni mucho menos es que empezara a trabajar en la muralla y aplicara metódicamente un sistema de trabajo para todas las tumbas. Algunas se las saltaba y las excavaba más tarde y, al parecer, iba excavándolas en grupos de cinco y hasta que no acababa no se trasladaba a otro grupo cercano o lejano. Las tumbas de corredor de ortostatos de Pisada de la Virgen, situada hacia la carretera de Santa Fe de Mondújar y, por tanto, en el extremo más alejado de la necrópolis (Almagro y Arribas, 1963), tienen los números 26-28 (Leisner y Leisner, *op. cit.*, p. 53), lo que demuestra claramente que la estrategia seguida por las excavaciones de Flores fue mucho más al azar de lo que nos imaginábamos.

La distribución de la cerámica campaniforme y sus materiales asociados dentro de esta mitad interna de la necrópolis nos proporciona nuevos argumentos en contra de la cronología horizontal de los Leisner. De acuerdo con su esquema, el material campaniforme está fundamentalmente asociado a Los Millares II y, por tanto, aparecería en tumbas más alejadas del poblado que las más antiguas. Sin embargo, de las 13 tumbas que han proporcionado cerámica campaniforme y puñales de lengüeta, no menos de 10 aparecen dentro de la mitad interna de la necrópolis (ver fig. 3). Además, 5 de esas tumbas fueron asignadas a Los Millares I por los Leisner: la I/17 a Los Millares Ia, la XII/9 a Los Millares Ib y las XVI/21, XXXVIII/3 y 18 a Los Millares Id (ver tabla II).

La conclusión que se desprende de esta discusión de la localización de las tumbas dentro de la necrópolis es que la idea de los Leisner de que las tumbas se fueron extendiendo lejos del poblado con el paso del tiempo no se ve corroborada por los datos de que disponemos.

Muchas de las tumbas situadas en la mitad interna de la necrópolis, sin ninguna duda se siguieron utilizando en la última fase de ocupación del yacimiento y la periodización de las mismas se ha visto que es errónea. Pero es que, además, podemos aducir que todo el esquema Los Millares I-II está lleno de inconsistencia y carece totalmente de bases tipológicas claras. De manera que si examinamos las plantas de las tumbas publicadas por los Leisner, los criterios para su inclusión en Los Millares I o Los Millares II aparecen totalmente carentes de rigor y claridad. Aunque se supone que las tumbas de Los Millares I no tendrían cámaras laterales, en la realidad hay cinco tumbas (núms. 15, 17, 23, 47, 71) que sí las tienen y, por tanto, sólo tres menos que las que las poseen dentro de la fase Los Millares II. Las puertas perforadas se supone que son escasas en Los Millares I y, sin embargo, aparecen en 25 (73,5 por 100) de las 34 tumbas adscritas a este período, mientras que en Los Millares II están presente en 16 (57 por 100) de las 28 tumbas. También aparecen en cuatro (núms. 9, 10, 16 y 57) de las seis tumbas incluidas en Los Millares Ib, aunque se afirma (Leisner y Leisner, *op. cit.*, p. 566) que no son comunes en este subperíodo.

En la morfología de las tumbas de Los Millares I-II no parece que exista una clara secuencia tipológica global (ver fig. 4). Es cierto que en Los Millares II no hay ninguna tumba con sólo dos tramos en su corredor y que las tumbas cuyo corredor está dividido en

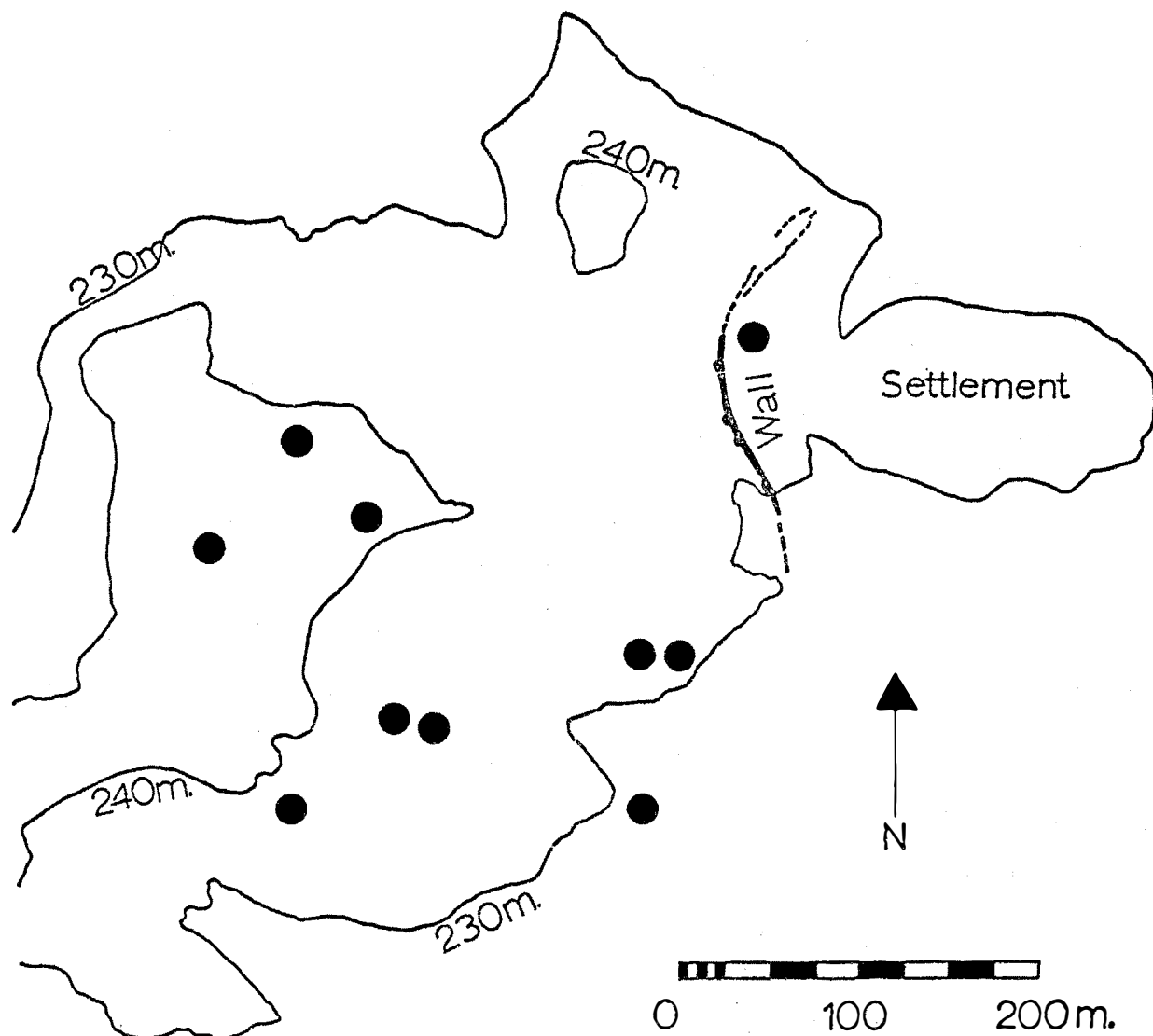


Fig. 3.—Tumbas con campaniforme/asociaciones a campaniforme (donde se han correlacionado).

tres tramos son más frecuentes en esta fase que en Los Millares I (concretamente 16 frente a 11). También es cierto que hay más tumbas con mayor número de cámaras laterales en Los Millares II. En esto se basaría la idea de un incremento en la complejidad de las plantas de las tumbas, pero, no obstante, hay ciertas inconsistencias en esta premisa; quizá la más notable sea el hecho de la existencia de la no despreciable cantidad de nueve tumbas con corredores indivisos en Los Millares II. Tales tumbas no encajarían dentro de este patrón tipológico de una complejidad en aumento.

Las subdivisiones en Los Millares Ia-d son también inconsistentes y están mal defini-

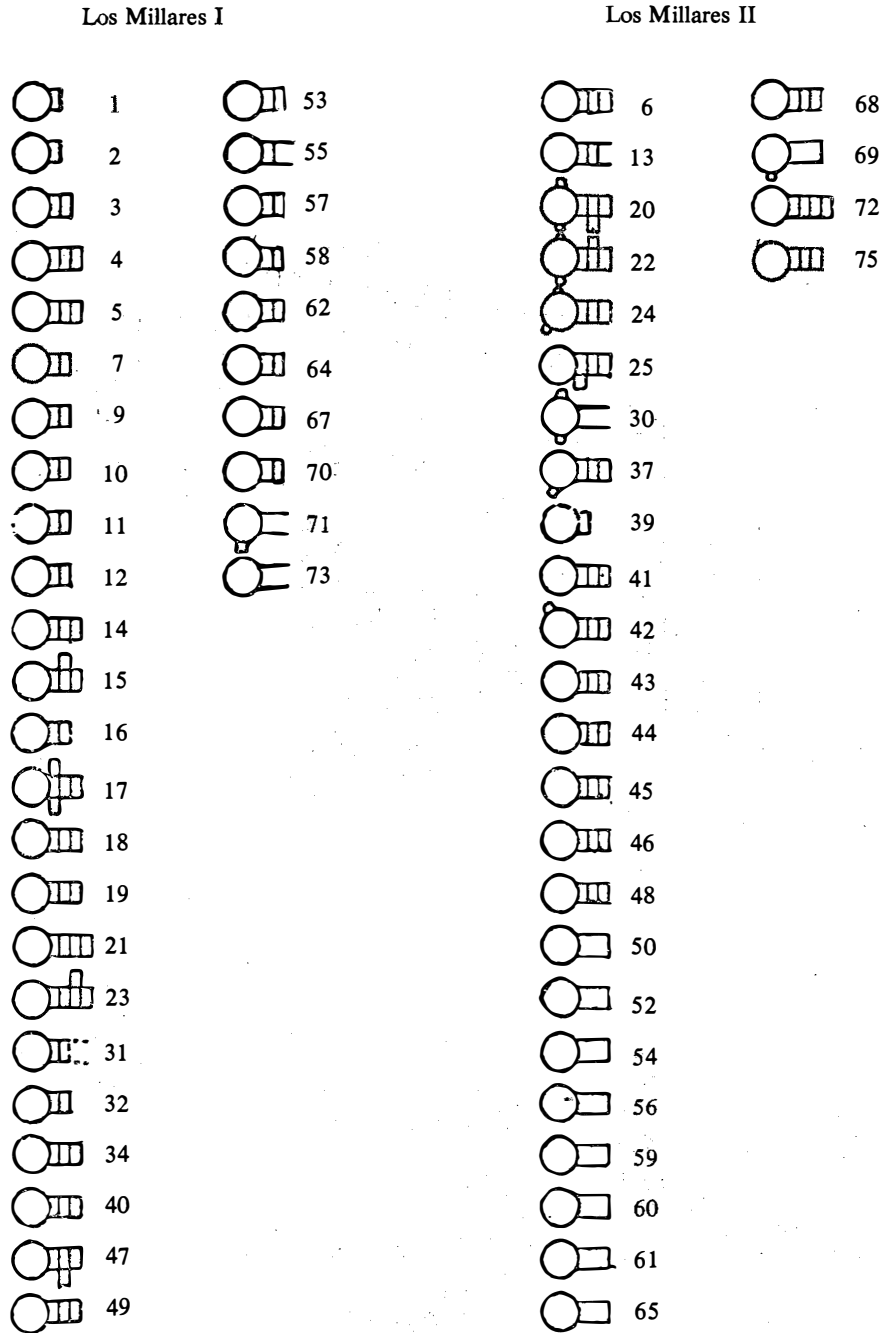


Fig. 4.—Tipología de las tumbas según Leisner y Leisner, 1943.

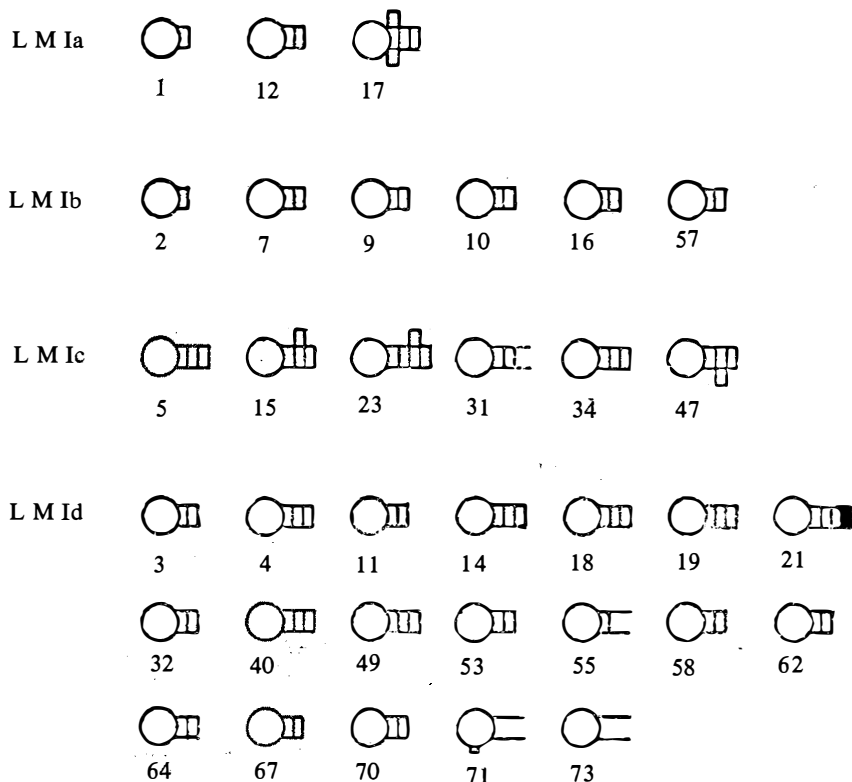


Fig. 5.—Subfases del periodo I de Los Millares (según Leisner y Leisner, 1943).

das. Esto queda de manifiesto en la discusión de los Leisner sobre los ajuares de cada subperíodo (*op. cit.*, pp. 566-567), en lo ya dicho sobre los hallazgos de campaniforme y en un estudio de las plantas de las tumbas adscritas a cada subperíodo (ver fig. 5). La tumba número 17, con sus dos cámaras laterales a cada lado del más interno de los tres tramos en que se ha dividido su corredor, se coloca en la fase Los Millares Ia, junto a dos tumbas mucho más simples. Otras tumbas con cámaras laterales se sitúan en Los Millares Ic y d. Más sorprendente es, sin embargo, la carencia de un criterio claro en cuanto al número de tramos en que se dividen los corredores de las tumbas: por ejemplo, en Id hay todavía más tumbas con dos, en vez de con tres tramos en su corredor.

CONCLUSIONES

Para resumir estos argumentos, permítaseme comenzar afirmando que yo no discuto ni la tipología general evolutiva propuesta por los Leisner para las tumbas colectivas del Sudeste de España ni la posición tardía del material campaniforme dentro del contexto cultural de Los Millares. Por lo que a lo último respecta, son claros los datos obtenidos en el Cerro de la Virgen (Schüle y Pellicer, 1966). Las excavaciones en dicho yacimiento de-

muestran la aparición del material campaniforme entre el 2000 y 1800 a. de C., aproximadamente, según las fechas de C14 publicadas. Lo que yo mantengo es que si consideramos la tipología, así como lo que actualmente sabemos sobre el plano de la necrópolis de Los Millares, hay que pensar que la división de los Leisner de tumbas y materiales en dos períodos es tan anticuada como poco convincente. Más aún, si separamos la fase pre-campaniforme de Los Millares de la fase campaniforme (como proponen los Leisner) estamos jugando con un período de unos cuatrocientos años de C14. Si calibramos esas fechas, nos darán una ocupación pre-campaniforme de casi seiscientos años de calendario (Clark, 1975). ¿Podemos creer que no hubo durante este período cambios culturales significativos que justificaran la creación de nuevos períodos de ocupación?

Si rechazamos la cronología relativa propuesta por los Leisner para Los Millares podemos sacar dos nuevas conclusiones. En primer lugar se puede sugerir que las diferencias en la riqueza de los ajuares, en los tipos de tumbas y en su localización dentro de la necrópolis de Los Millares son índices de la organización social de esta comunidad de la Edad del Cobre. En otro lugar he indicado que los ajuares son indicativos de una organización social más bien clasista que igualitaria (Chapman, 1977, en prensa). La consideración de la necrópolis por los Leisner únicamente en términos de cronología ha ocasionado el olvido de posibles variantes sociales en la disposición del difunto. Por ejemplo, se ha dicho muy poco de las tumbas que aparecen arracimadas o dispuestas en fila en diversas zonas de la necrópolis. ¿Podrían éstas representar las áreas de enterramiento de diferentes grupos sociales? Considerando cuestiones como ésta y buscando datos económicos (Chapman, 1978), aumentaríamos sin duda nuestros conocimientos en las comunidades de la Edad del Cobre que habitaron poblados como el de Los Millares.

En segundo lugar, está claro que nuestro conocimiento sobre la Edad del Cobre en la actualidad debe basarse en datos estratigráficos seguros procedentes de poblados, más que en la anticuada formulación de los Leisner. Afortunadamente, en los últimos años se asiste a un incremento del número de poblados excavados, tales como el Cerro de la Virgen (Schüle y Pellicer, 1966; Schüle, 1969), Tabernas (Gusi, 1975), El Malagón (Arribas, Molina, de la Torre, Nájera, Sáez, 1977) y El Tarajal (Almagro Gorbea, 1977). La publicación completa de estos yacimientos y las fechas de C14 a ellos asociadas nos colocará por primera vez en condiciones de asentar la cronología de la Edad del Cobre de Los Millares sobre bases sólidas y fecundas.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, 3, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1974): "C14, 1974. Cincuenta nuevas fechas para la Prehistoria y la arqueología peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 31, pp. 279-292.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1977): "El recientemente destruido poblado de "El Tarajal", *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975), pp. 305-318.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; DE LA TORRE, F.; NAJERA, T. y SAEZ, L. (1977): "El poblado Eneolítico de "El Malagón" de Cúllar-Baza (Granada)", *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975), pp. 319-324.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.

- BOSCH-GIMPERA, P. (1944): *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1969): "La Cultura de Almería". *Pyrenae*, 5, pp. 47-93.
- CHAPMAN, R. W. (1977): "Burial practices: An area of mutual interest", en Spriggs, M. (ed.): *Archaeology and Anthropology: Areas of mutual interest*, pp. 19-33, British Archaeological Reports, Supplementary Series, 19, Oxford.
- CHAPMAN, R. W. (1978): "The evidence for prehistoric water control in south-east Spain", *Journal of arid environments*, 1, pp. 261-274.
- CHAPMAN, R. W., en prensa: "Archaeological theory and communal burial in prehistoric Europe", en N. Hammond, I. Hodder y G. Isaac (eds.): *Pattern of the past*, Cambridge.
- CHILDE, V. G. (1957): *The dawn of European civilisation* (6.ª edición), London.
- CLARK, R. M. (1975): "A calibration curve for radiocarbon dates", *Antiquity*, XLIX, pp. 251-266.
- GUSI, F. (1975): "La Aldea Eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)", *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973), pp. 311-314.
- HARRISON, R. J. (1977): *The bell beaker cultures of Spain and Portugal*, American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, Harvard, Bulletin 35.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Süden*, Berlin.
- MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, Prähistorische Bronzefunde, IX, 6, München.
- SAVORY, H. N. (1968): *Spain and Portugal*, London.
- SCHÜLE, W. (1969): "Tartessos y el hinterland (excavaciones de Orce y Galera)", en *Tartessos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, pp. 15-32.
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada) I*, Excavaciones Arqueológicas en España, 46, Madrid.
- SIRET, L. (1893): "L'Espagne préhistorique", *Revue des Questions Scientifiques*.
- SIRET, L. (1913): *Questions de chronologie et d'Ethnographie ibériques I*, Paris.
- SIRET, H. y SIRET, L. (1887): *Les premiers âges du métal dans le Sud-Est de l'Espagne*, Anvers.